



ESPAÑA



¡España! Nombre que a su mágico conjuro parece hacer circular con más rapidez, por nuestras venas, la ardiente sangre española cual avasallador torrente de lava, y ante ese influjo nos sentimos capaces de afrontar cualquier situación y acometer cualquier empresa por loca y descabellada que parezca.

¡España! Hermosa palabra que encierra en sí una poesía, poesía que nos hace escuchar cual dulcísima música el amor que por ella sentimos.

No nos damos exacta cuenta de lo que la patria significa para nosotros, hasta que ingresamos en ese conglomerado de individuos que integra el Ejército, ahí es donde aprendemos el significado de ese sublime y sacrosanto nombre: España.

Desde tiempo inmemorial, venían y morían con el corazón henchido de amor patrio, con la sonrisa en los labios los hijos de España.

¡Qué orgullo hemos de sentir en nuestros pechos por ser españoles! España, cuna de civilización, patria de héroes, de caballeros, que asombraron siempre al mundo con sus heroicas empresas.

Sagunto... Numancia... Expulsión de los infieles del suelo patrio, sobrehumanas empresas, un puñado de hombres con la cruz y la espada, conquista un mundo, civiliza un continente.

A todas las tierras, por lejanas e inhóspitas que fueran, llegó España, y fué madre abnegada para todos.

Muchos ejemplos y lecciones nos da la historia, ejemplos llenos de heroísmo, abnegación, caballerosidad, aún en contra de los detractores que en todo tiempo tuvo España.

El ejemplo más reciente que nosotros casi hemos vivido, digo casi pues nuestra edad no nos permitió aportar nuestro «grano de arena» a la lucha por la liberación de nuestra patria, aportando la vida, pues al caer y regar con nuestra sangre el suelo patrio, nuestro sacrificio no

hubiera sido estéril, pues hubiera sido por el resurgir de nuestra patria.

Guerra de Liberación, en que el Ejército Español la salvó una vez más de las garras de los traidores.

Cual en épocas antiguas, levántase contra el oprobio, un hombre como antiguo Caudillo castellano y toma sobre sus hombros la difícil tarea de salvar a su Patria del caos y de la ruina...

Mes de Julio del año 36, España se convulsiona ante el asesinato del gran patriota, ilustre patricio: José Calvo Sotelo, chispa que prende a la hoguera de la guerra.

En Africa, el providencial Caudillo mandado por Dios a salvar a España, comienza su victoriosa campaña, escasísimos medios tiene a su disposición, el enemigo tiene en su poder 45 partes del territorio Nacional, pero el milagro se realiza, ya que con el corazón de todos los españoles conscientes con él, ese milagro comienza, los pechos españoles oponen infranqueable muralla a la metralla de los sin-Dios, traidores vendidos al extranjero, incantables hechos de heroísmo: El Alcázar, El Alto de los Leones, El Balears, Batalla de Teruel, del Ebro, incontables episodios gloriosos, escritos con la sangre de los que con la sonrisa en los labios y España en el corazón, supieron morir y triunfar.

1.º de Abril de 1948, han pasado 9 años y paso a paso la Patria va resurgiendo, bajo la égida del Caudillo Franco, que con clara y certera visión conduce a través del mundo en llamas la nave de España en busca de su resurgimiento y grandeza.

Sol. JOSÉ MONDEJAR.

1.ª C.ía - 1.er Bón.

**España sobre todas las cosas
y sobre España sólo Dios.**



APOSTOLADO CASTRENSE

Ha amanecido un día feliz y rebosante de esplendor, es un día en el cual los soldados de esta Plana Mayor cumplen un deber y una obligación, «un precepto que Dios les manda» y una orden que les dicta su conciencia.

Hace ya unos días que el Padre Capellán de esta nuestra residencia ha preparado un poco nuestras almas, para que se compenetrasen con esta religión algunas veces tan olvidada, y con voz reposada ha ido ordenando otra vez nuestras almas y también nuestros sentimientos, y parece raro, las más de las veces los que estaban alejados han recordado tiempos pasados (entre ellos los de nuestra niñez) sobresaliendo las primeras palabras de un Padre nuestro entrecortado y nuestra primera Comunión y ¿por qué no? nos hemos sentido buenos y amigos de Dios.

Hoy en este 6 de Marzo, ya muy temprano, nosotros hemos llenado la Iglesia y daba gozo el ver que también en aquel lugar Dios nos recibe con agrado extendiendo los brazos que nos amparan como a nuevos hijos pródigos que vuelven a sus casas. Uno a uno nos hemos confesado y después de oír la Santa Misa con mucha devoción hemos comulgado y ofrecido no pocas mansiones a Dios, que antes estaban para Él cerradas.

Se ha conseguido un éxito colosal, en este acercamiento de Dios, y nuestros soldados ya que con la más grande libertad cada uno ha seguido su camino y todos han coincidido en un mismo fin: el cumplimiento de un precepto y el saber que a pesar de todos los combates, bajo estas telas «caquis» campea indomable el espíritu de nuestra Católica España y la gloria de nuestros soldados.

Terminando con un propósito firme de ser dignos desde hoy y para siempre de Dios, de nuestros Jefes, y que, en cada día que pase se sientan orgullosos de nosotros ellos y ese Capellán que ve que sus palabras no se han perdido y si han dado frutos como nueva simiente, que cae en fértiles tierras.

Feliz día 6 que pasó por nuestra Plana Mayor como el mayor de los bienes.

VICENTE GUILLAMÓN.

Cabo de la P. M. del 1.er Bón.